

Vini, vidi, vinci o de cómo Alejandro Pérez me debe un protocolo

Y. Pallín

La ley de la conservación de la energía afirma que ésta ni se crea ni se destruye: sólo se transforma. Y es bien sabido que de la escritura, como del porcino, se pueden aprovechar hasta los andares.

Aplicando dichas leyes, Alejandro “costumizó” un protocolo y quedó finalista en el I Concurs de Teatre Curt Marina Alta. Costumizar, como todos ustedes saben, es acoplar algo a los gustos de uno.

Un protocolo en segundo de escritura dramática... A ver: los que no lo sepan que pregunten por aquí, (hoy es el día) y recibirán más de una jugosa contestación. “Es un duro yugo.” “Una penitencia.” “Un dolor de muelas.” Para la que esto escribe, profe al fin, un protocolo es una herramienta, una estructura, un ejercicio de clase; y es, sobre todo, una incitación a la escritura.

Aunque sí, claro. El cole es el cole. Y hay que cumplir con el programa, con el protocolo; con el orden y el concierto. Cumplir es un grado (o ya no, que nos lo han quitado); pero ¿qué sería de nosotros sin los pensamientos inquietos? Así que, donde dije digo, digo Diego, que hoy estamos de fiesta: los protocolos están para cumplirlos o para desbaratarlos. Aunque negaré haber escrito estas palabras en cuanto volvamos al aula, porque si la profe pone un ejercicio hay que escribir ese ejercicio, por supuesto, y lo demás es vicio. El puro vicio de escribir.

Vini, vidi, vinci es un “vuelve a casa”. No lo parece mucho, pero lo es. O lo fue. Muy al principio. Luego le dio por mutar, merced a la imaginación de Alejandro; gracias a sus neurax, a su gracia y a su especial manera de ver las cosas. Cosas de la dramaturgia mediterránea. Ya se lo

dije a Alejandro en clase, hace apenas unos meses: sí, muy bonito, muy bueno, desopilante, pero esto no es un “vuelve a casa”, así que me haces otra escena, que ésta es muy suya para volver al marco protocolario. A pesar de todo, a pesar de no cumplir con casi nada de lo que se le había pedido, no pudimos por menos de quedarnos prendados de su chispa y le dedicamos buena parte de la clase. Pero me debe un “vuelve a casa”; y él y yo lo sabemos.

En *Vini, vidi, vinci* bajo la apariencia de una fantasía gay se esconden los destellos de una cáustica sátira social. El mundo de las apariencias, la exquisitez de salita de estar, oculta, como casi siempre, esa oscura mentira que mantiene las estructuras de un poder añejo. “Te creo capaz de cualquier cosa con tal de mantener el trono”, le dice Melenón a Melenita. O cómo cambiar las cosas para que nada cambie.

(Esto nos lo puedes contar en otro protocolo, Alejandro. ¿Te suena “lo nuevo y lo viejo”? Porque, ¿qué son los protocolos de segundo sino el recordatorio de los conflictos eternos, esos que siempre funcionan?)

El lenguaje de la escena, heredero del absurdo pero también de la alta comedia, permite una situación en la que la mortadela es degustada cual “bocato di cardinale” y las criaditas se endilgan dos chupitos de whisky antes de salir a escena. ¿Juguete cómico? ¿Bufonada alegórica? ¿Humor fallero? En la Marina Alta han sabido reconocer su mérito y osadía en la primera edición de sus premios de teatro breve.

He de admitir que no sé mucho de Alejandro. Pero algo sé. Sé que le apasiona la ciencia ficción. Sé que defiende su original visión del mundo con brío y pasión. Sé que se siente como un Peter Pan de Denia, como un niño grande desplazado de su nunca jamás. Sé que está escribiendo sobre el asunto. Después de mucho ir y venir, de hacer sus pinitos teatrales y de

volver al redil de la escuela parece que está dispuesto a seguir creciendo. A veces nos escucha y a veces no, pero siempre se esfuerza por encontrar su propia voz.

Y sé algo más: le pedí hace unos días que me escribiera algo de sí mismo, por si me valía para redactar estas palabras. Y Alejandro, en vez de enviarme su currículum, me mandó un email dónde me contaba cuánto quiere a sus abuelas y cuánto les debe. ¡Qué señoras más grandes! ¿No les parece? Y tú Alejandro, no crezcas nunca. Pero que conste: me debes un protocolo. (O más de uno.)